

do la viuda era ya vieja, se nos dice que era ciega y su nombre era Ana. Ella era una profetiza, que esperaba la venida del Señor; Dios estaba obligado a mostrarle a el Cristo, y el Espíritu Santo se movió sobre Ana; y puedo ver a esa vieja y ciega profetiza esa mañana, viniendo a través del edificio, ciega, guiada por el Espíritu Santo, moviéndose entre toda esa gente, acercarse a la fila de mujeres y detenerse en todo el frente de la fuente; adonde fue guiada por el Espíritu Santo.

Si, Él está aquí esta noche, El se ha levantado de entre los muertos, Él les está dando la Promesa. El Espíritu Santo los ha juntado a ustedes. Si usted no estuviera aquí esta noche, si el Espíritu Santo no lo hubiera traído aquí, usted estaría en alguna parte del mundo; pero usted está aquí en este edificio caluroso, abanicándose. ¿Por qué? Porque usted espera a Jesucristo venir a la escena y confirmar la Gloria.

Si usted espera venir sólo para hallar algo que criticar; el diablo de cierto le mostrará, ciertamente que sí, usted recibe lo que espera. Algunos dicen: “Si no lo hallo en la línea de la oración, si yo veo algo como esto sólo así creeré”. Usted recibirá lo que espera. Yo espero esta noche ver al Espíritu Santo venir y manifestarse en poder, derramar Su Gloria en este edificio aquí. Luego usted recibirá el Bautismo del Espíritu Santo, pecadores que lloren en el Calvario. Los enfermos sanados, toda clase de señales y maravillas porque Jesucristo lo ha prometido; yo creo la Promesa.

Oremos: Padre Celestial, por cuanto Tu Palabra es Verdad, confirma Tu Palabra con señales y maravillas del Jesús resucitado. Sabemos que cuando Él estuvo en la tierra, El no reclamó ser una gran persona, El sólo afirmó que Tú le mostraste por visiones lo que debía ser. Él conocía los pensamientos de las gentes, sus condiciones, Él supo cuando la mujer con flujo de sangre tocó Su vestido, ella estaba allí y se dio cuenta que no podía esconderse, porque Jesús la estaba mirando; Él sabía. Él dijo: **“Tu fe te ha salvado”**. Y Padre, sabemos que Él está aquí esta noche, porque Él prometió estarlo. Mientras nuestra confianza está anclada en Él, en Su Palabra, estamos seguros que le hemos visto en la manifestación de Su Gran Resurrección aquí en la tierra, obrando entre Su pueblo —en la Iglesia— y Señor, permítenos ser hoy los dadores de luz de esta edad, que cuando el gran drama termine en el fin del camino, y cada uno de nosotros se presente delante de Ti, y el gran telón se manifieste y nuestras vidas de esta generación sean proyectadas delante de nosotros; Dios, déjame oír mi voz clamando contra la injusticia y llamando a la gente que crean en Jesús Tu Hijo.

Bendice a la gente aquí esta noche, algunos en este calor, yo te ruego Dios que les des una especial bendición; que el confortante poder del Espíritu Santo quite todos los pensamientos, y Señor, santifica a Tu siervo ahora mismo para el culto que viene, parado aquí consciente que ojos mirarán para acá, y ruego Padre la humildad, y que permitas que Tu glorioso poder sea conocido de todos; y si tu indigno siervo ha hallado gracia en Tus ojos para esta noche, toma a esta indigna persona. Quita el ser de mí y entra Tú Señor Jesús, y habla a Tu pueblo, y cuando la vida haya terminado aquí en la tierra; la última oración hecha, las batallas terminadas, los humos disipados, las armas colgadas, las Biblias cerradas, y lleguemos a Tu casa en ese Amanecer Eterno y brillante. Cuando los escogidos se reúnan en su hogar “más allá del sol” como el poeta dijo.

Señor, al ver esa gran mesa extendida para la Cena, miles de millas de largo, mirándonos unos a otros de frente, veteranos con cicatrices de batalla, lágrimas de gozo corriendo por nuestras mejillas; El Rey saliendo en Su Belleza y Santidad, caminando a lo largo de la mesa y con sus propias manos limpiando las lágrimas de los ojos y diciendo: **“No llores más, todo ha terminado, entra en el gozo de tu Señor”**.

Las luchas del camino parecerán nada cuando lleguemos al fin del camino, y ayúdanos esta noche Señor, para olvidar las cosas del pasado y proseguir al blanco de nuestro llamamiento ahora. Que Tu Espíritu venga y manifieste a Tu Hijo Jesucristo a esta gente; mientras me esfuerzo como un mortal para hablarles de Ti, como el mismo ayer, hoy y por los siglos; porque te lo pedimos en el Nombre de Jesús Tu amado Hijo. Amén.

Si Dios ha hablado a su corazón por medio de este tratado y quiere conocer mas de este mensaje, contactese con nosotros:

## “Un abismo llama a otro abismo”



“Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; Porque han visto mis ojos tu salvación, La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel”. Lucas 2 :25-32

“Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén”. Lucas 2 :36-38

“Un abismo llama a otro abismo a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí”. Salmo 42: 7

No hay dos Espíritu Santo. El mismo Espíritu Santo que guio a Simeón al Cristo aquél día, es el mismo Cristo que le ha traído a usted aquí esta

noche; porque usted ha creído la promesa del Espíritu Santo, y Él está tan obligado con usted, como lo estaba con Simeón.

Lo mismo, porque Él es Dios, y Él tiene que guardar Su Palabra. Entonces, puedo ver a Simeón: Anhelaba y deseaba ver al Cristo. Él creyó lo que la Palabra de Dios le había dicho, sin importarle lo que los críticos dijeran, él creyó a la Palabra de Dios, había un anhelo en su corazón, ver al Cristo. Y él creyó que lo vería, como David dijo: **“Un abismo llama a otro abismo”**.

Muchos de ustedes aquí creen en Sanidad Divina, ¿no es así? ¿Cree usted en Sanidad Divina? La sola razón de usted creer en Sanidad Divina, prueba que hay Sanidad Divina. Cuando venimos a América, llamamos al indio americano, él adoraba algo: el Sol, la Luna y natura; porque en él como un ser humano, sabía que tenía un hacedor, por eso había algo dentro de su corazón que pedía adoración. Eso es con todo mortal, usted puede adorar su automóvil, su trabajo, su casa o algo; usted adorará algo, si hay algún ídolo sáquelo y deje a Jesucristo tener primer lugar, déjele ser primero en todo; entonces, el hambre y la paz como David dijo: **“Un abismo llama a otro abismo. A la voz de tus canales”**.

Ahora, un abismo llama a otro; por ejemplo esto, si hay un abismo aquí llamando, tiene que haber un abismo que responda a ese clamor, déjeme ser más claro, hay esto; soy un gran amante de la naturaleza, y cuando voy al campo, yo veo las puestas de Sol, oigo los animales, el alarido de las fieras. Mi madre es media india, hay algo en mí de eso, en mi sangre. Y amo la naturaleza, y cuando oigo el clamor de las fieras, hay algo que enciende mi alma, no lo puedo evitar.

Recientemente estaba en Colorado, y estaba allí sobre una montaña, y estaba viendo una madre águila cuando traía a sus pequeños desde el nido en sus alas, y los puso sobre pastos verdes, y luego voló de nuevo hasta el pico más alto de la roca que pudo y, allí se posó. Ella comenzó a mirar, yo la miraba con mis binóculos, mi caballo amarrado a un árbol y yo miraba, y dije: “¡Señor, me agrada esto!”, y me parecía que podía olfatear. Si usted ha estado cerca de un nido de águila, lo hacen de palos afilados y cosas. Y esos pobres aguiluchos caminan sobre esos palos y espinas, ellos no conocen otra cosa. Pero un día mamá águila extendió sus alas y ellos se posaron sobre ella y salieron. Yo miré a esos aguiluchos, y estaban celebrando un avivamiento Pentecostal; co-

rrían de aquí para allá en el césped suave, picando allí y chirreando unos a otros, saltando uno sobre el otro, tan libre como podían serlo.

Pensé, bueno eso es correcto, porque es como un hombre en el viejo nido del mundo, conociendo sólo lo que el diablo le da; pero un día Dios le levantó y le hizo posar en la sombra de pastos verdes. ¡Oh!, cómo se regocija, está libre, no hay nada que lo dañe.

Pensé: ¿Por qué no tienen temores esos aguiluchos? ¿sabrán ellos que hay animales por allí que pueden devorarlos?, Pero de vez en cuando miraban arriba, y la madre águila estaba arriba mirándolos. Me dije: “Pues, ¡Gloria a Dios!”. Correcto. Él me ha tomado del nido del mundo y subió las rampas de la Gloria, sentado en las alturas mirando sobre su herencia, para ver que daño no venga.

Si un animal tomara camino hacia uno de esos aguiluchos, ella lo mataría con sus garras, me dije: “¡Correcto!” Deje que Satán persiga a un Creyente y verá cuán pronto Jesús se hará presente, correcto, así es.

Después de mirar un rato, con su cabeza majestuosa en alto, ella estaba en la roca más alta que halló, adonde podía mirarlo todo, sus ojos de águila mirando; después la vi levantar su cabeza y mirar. Ella estaba percibiendo el aire, me dije: “¿Qué será?” Lejos, allá en el norte un viento norteño comenzaba, el trueno rugió, ella dió un alarido y abajo se fue, extendió sus grandes alas, bajó en ese verde prado, y cada uno de esos aguiluchos corrió aprisa. Fueron instruidos quizás antes de dejar el nido. Ellos aprisionaron con sus picos las plumas, giraron sus picos hacia abajo, el pico enganchado alrededor de las plumas. Ella se elevó y prosiguió derecho, atravesando un viento que soplaba a 80 kilómetros por hora, directamente en la hendidura de la roca. Lloré como un niño, pensé: “Un día glorioso, cuando este avivamiento haya terminado, Él vendrá de la Gloria; extenderá sus grandes alas de poder y Sus aguiluchos engancharán sus picos en ellas y volarán a la Gloria con Él”: **UN ABISMO LLAMANDO A OTRO ABISMO**.

Si hay un abismo que llama, hay otro que responde. En otras palabras, antes de que hubiera un árbol, que creciera en la tierra; tenía que haber una tierra en que crecer primero, Dios nunca hizo el árbol para la tierra, Él hizo la tierra para el árbol. Él hizo a la tierra y ordenó a la tierra que produjera el árbol, y la tierra estuvo llamando hasta que el árbol apareció.

Antes de que hubiera una aleta en los lomos de un pez, no había agua en qué nadar; la razón de tener aleta es porque había agua en qué nadar. Todo lo que tenemos es para un propósito y para una causa. Hace poco, leía de un niño que se comía las gomas de los lápices, se comía todas las gomas que hallaba, aún, se comía el pedal de su bicicleta, y no sabían lo que le sucedía al niño, así que le llevaron para un examen con el médico en la clínica, y después de examinarlo, hallaron que su cuerpecito necesitaba azufre; y azufre se halla en la goma. Y él se comía la goma para hallar el azufre. Ahí está. ¿Lo ve? Si había algo dentro aquí clamando por azufre, tenía que haber un azufre que respondiera, antes de que lo pidiera, ¿ve lo que le digo? Así es cuando un abismo llama a otro abismo. Antes de que haya el clamor a lo profundo; tiene que haber una profundidad que responda.

Así como muchos de ustedes hace años probablemente eran pecadores, quizás usted estaba en alguna iglesia formal que no creía en el Bautismo del Espíritu Santo; pero usted oyó el mensaje, hubo algo allí que clamó por más de Dios. Usted pudo estar viviendo en una condición justificada delante de Dios, pero usted deseaba el Bautismo del Espíritu Santo, y usted hambreaba por ello. La razón cierta de que hay un Espíritu Santo es porque usted lo anhelaba, usted no lo desearía a menos de que hubiera algo aquí, que clamara por Él allá ¿ve lo que digo?, por eso, la razón cierta por la cual usted está aquí en esta noche, es que usted cree en la Sanidad Divina. Si aún no fuera enseñado en la Biblia, si un grupo de ustedes creen en Sanidad Divina, tenía que haber una fuente abierta en alguna parte; de no, usted no lo desearía.

Si usted tiene el deseo de ser sanado por Dios, hay un Dios que lo sana; porque un abismo llama a otro abismo. Así pasó con Simeón, él sabía que venía el Cristo. Y él sabía que Dios le había prometido, que lo vería antes de morir. Ahora, como Simeón fue guiado, ¿no es extraño?, justamente cuando Jesús apareció en la escena. Simeón fue guiado por el Espíritu Santo que dio la promesa.

Asimismo, el Espíritu Santo que dio la promesa de Sanidad Divina, le ha guiado a la fuente, abierta esta noche para todo el que quiera, ahora mismo. El mismo Espíritu Santo, guiándoles. Guiando a hijos de Dios que creen la promesa de hoy, ¿ve usted lo que digo?, cada uno de ustedes hijos e hijas de Dios son guiados aquí porque ustedes creen la promesa de Dios. Cuando pienso esto, luego recuerdo que cuan-